

culto degeneró en idolatría. Pero ni de la circuncision ni de otras costumbres en que se asemejasen á los hebreos, se infiere que descendiesen ni que aprendiesen de ellos las ceremonias del culto exterior, como dicen algunos, pretendiendo persuadir que en varios tiempos vinieron á estas partes algunos hebreos: pues en su historia no hay memoria alguna de esto, y solo atribuyen á Quetzalcohuatl la primera instruccion en materia de religion, culto y moral. Y es prueba de mi opinion en esta materia lo que dice el mismo Torquemada, que con las niñas hacian otra indecente ceremonia en lugar de circuncision, y esto no lo aprenderian de los hebreos, que no la practicaron.

CAPITULO XIX.

Parece haber sido el apóstol Santo Tomas al que dieron los nombres de Quetzalcohuatl, Cocolcan y Hueman, y que predicó en estas regiones.

Mucho trabajó el caballero Boturini por haber á las manos una obra que escribió el célebre D. Carlos de Sigüenza con el título de *Fénix del Occidente*, probando que este prodigioso varon Quetzalcohuatl fué el apóstol Santo Tomas, la cual nunca llegó á darse á la prensa; mas no le valieron sus diligencias para conseguirlo. Con todo no perdió la esperanza de hallarla; practicando otras de que me instruyó, cuando pasé á la Nueva España el año de 1750; y aunque yo las puse en ejecucion con la mayor exactitud, no he podido hallar otra cosa que la noticia que ya tenia de que escri-

bió otra obra; pero nadie que la haya visto, ni ménos que me diese luz de poderla hallar. No dudo que si la hubiera conseguido satisfaria plenamente la curiosidad y el buen gusto de mis lectores: porque considero segun la vasta erudicion de su autor, especialmente en las antigüedades de los indios, que seria una obra completa. Mas sin embargo de faltarme este apoyo, valido de los monumentos que tengo entre manos, me atrevó á afirmar que este prodigioso varon fué el apóstol Santo Tomas; y las pruebas que ministran estos documentos me parece que lo persuaden.

La primer prueba que se presenta es en el significado del nombre mismo de Quetzalcohuatl, que quiere decir traducido literalmente *pavo real culebra*, porque es compuesto de las dos voces Quetzallin, que significa el *pavo real*, y Cohuatl la *culebra*. Es menester saber que todos los nombres de las personas entre estas gentes eran alegóricos y significativos, haciendo relacion á dote ó defecto natural, suceso ó hazaña particular del sugeto, como se ve en los nombres de los emperadores de Texcoco: v. g. Netzahualcoyotl, que significa *vulpeja en ayunas*, haciendo relacion á los sucesos de su juventud; y en los reyes de Méjico, v. g. Moteuhzuma (1), *señor severo*, y así de los demas; y esta es la razon porque los mas de ellos, especialmente los señores y gente principal, unian varios nombres. Porque recien nacidos les ponian sus padres nombre alusivo al tiempo ó circunstancias de su nacimiento; pero despues por los varios sucesos de su vida, por

(1) Clavigero escribe Moteuczoma, y le interpreta *señor indiano dignado*.—E.

sus hazañas ó por otros acaecimientos tomaban ó les daba el pueblo otros nombres, que añadían como sobrenombre al primero, ó lo mudaban enteramente. También debe advertirse que la voz Quetzalli la aplicaban alegóricamente para significar cualquier especie de excelente pluma, por ser este uno de los géneros mas estimados entre ellos, y serlo tanto la del *pavo real*, que como la mas rica era la que usaban para adorno de la cabeza. De ahí es que daban también este nombre á las personas de talento, para explicar su juicio y capacidad, y por eso algunos autores traducen el nombre Quetzalcohuatl *culebra de rica pluma*, entendiendo que querían decir *hombre muy sabio, ó de mucho talento, ó muy estimado*.

Pero el bachiller Luis Becerra Tanco, en el libro que imprimió con el título de Felicidad de Méjico en la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe (1) dice que en la voz Quetzalcohuatl se conservó el sobrenombre que tenía el apóstol, siendo una verdadera traducción de él. Este era *Didymus*, que en hebreo (2) quiere decir *mellizo*; y en el idioma nahuatl la voz *Cohuatl* que en sentido natural quiere decir *culebra*, significa también alegóricamente el gemelo ó mellizo, por alusión á que las culebras siempre paren los hijos á pares; y es constante que en este idioma que hoy llaman mejicano no hay otra voz con que explicar la de gemelo ó mellizo que la de *cohuatl* ó *coatl*, que es sincopada y en plural dicen *cocoa* ó *cocome*. Los mismos españoles

(1) Becerra Fel. de Méj. fol. 55, edicion de 1685 en Méjico.

(2) En griego debió decir porque *Didymus* es palabra griega.—E.

han adoptado tanto esta voz en nuestros tiempos, castellanizándola, que á los que nacen dos ó mas de un parto les llaman *coates*, y solo por esta voz entiende el comun del vulgo, y de ningun modo por las de gemelo ó mellizo, que absolutamente no tienen uso en estos países.

Esto supuesto como incontestable y notorio, no lo es ménos el que sabemos por el evangelio que el apóstol Santo Tomas tenía el sobrenombre de *Didymus, mellizo*, y así para traducirlo los indios en su idioma le llaman *cohuatl*, añadiendo como adjetivo el *quetzalli*, como quien dice el *coate muy sabio, ó muy excelente, ó muy estimado*, que todo esto querían significar en la rica pluma, porque como he dicho servía entre ellos para adorno de la cabeza, y así simbolizaban en ella la sabiduría, el talento, la deidad, y todo lo mas excelente; y cualquiera que tenga una mediana instrucción en el idioma mejicano, sabe cuan familiares son entre ellos estas frases y expresiones alegóricas, de que se verán no pocos ejemplares en el discurso de esta historia.

Para evidenciar que el verdadero nombre que dieron á este varón fué el de *Cohuatl*, y que el *Quetzalli* fué solo epíteto de veneración y estimación, basta ver que contestemente llamaron todos á sus discípulos *cocomes*, que es el plural de *Cohuatl*, al modo que á los secuaces de Mahoma llaman *mahometanos*, á los de Lutero *luteranos*, y á los de Cristo *cristianos*; y no se hallará que alguno les llame *quetzallis* ó *quetzame*, que es el plural verdadero de *quetzalli*, porque este era un epíteto de estimación y veneración que dieron á este varón, pero su propio nombre de que toma-

ron la denominacion sus discípulos era *Cohuatl*; y lo mismo digo del otro nombre que le dieron *Hueman*, porque tambien era renombre de estimacion, y no nombre propio, así tampoco dieron á sus discípulos denominacion alusiva á él.

Pero es digna de refleja, y una nueva y robusta prueba de haber sido el apóstol *Santo Tomas* á quien dieron el nombre de *Quetzalcohuatl*, la noticia que nos dan contestes los autores de la *Santa Cruz de piedra* que se halló en *Meliapor* en el sepulcro del *Santo Apóstol*, cuya copia y estampa traen el padre *Atanasio Kirker* en su *China ilustrada*, el padre *Lurena* en la vida de *San Francisco Javier*, *Fr. Gregorio García* en su citada obra de la predicacion del *Evangelio*, y otros autores; pues en ella se ve sobre la *Santa Cruz* un pavo real que descende y la tiene con el pico, que es la misma ave *Quetzalli* (1), de cuya bella pluma tomaron los naturales de este reino la alegoría que hemos dicho en el nombre de *Quetzalcohuatl* que dieron al *Santo Apóstol*. No puede negarse que este es un símbolo ó geroglífico que quiere denotar ó significar alguna cosa; porque fuese el mismo *Santo* quien le puso (si fué él quien plantó allí la cruz) ó mas verosímelmente sus discípulos despues de su muerte para señalar su sepulcro, no admite duda que el haberle puesto la figura de esta ave tuvo algun fin, algun motivo ó alguna significacion. ¿Cuál, pues, pudo ser esta? Mi cortedad no alcanza otra sino

(1) Un sujeto respetable me asegura que el Sr. D. Pablo de la Llave, bien conocido por su aplicacion á la historia natural le decia que el *Quetzalli* no es el pavo real, sino otro pájaro, bellissimo sí, y de muy vistoso plumage, lo que basta para apoyar las conjeturas del autor.—E.

el que fuese este geroglífico una muda inscripcion sepulcral que declarase el nombre del héroe que allí estaba sepultado, por el famoso epíteto que le dieron de sabio, prudente, grande y poderoso, comprendido todo en la alegoría del pavo real, que inventaron los naturales de este reino, llamandole *Quetzalcohuatl*.

El nombre *cocolcan* tiene la misma etimología de la voz *Cohuatl*, culebra, y quiere denotar ó significar el jefe ó cabeza de los *cocomes*: pudo ser el mismo *Santo* que pasó con sus compañeros á *Yucatan*, ó alguno de sus discípulos que iba por cabeza y superior de los demas, á quien por eso dieron este nombre, y quien despues de fundada la ciudad de *Maiopan*, se volvió por el mismo camino del poniente por donde habia ido; y considerando los señores de *Yucatan* que no quedaba bien el gobierno, sino en mano de uno de estos *cocomes*, dicen que eligieron por su señor á uno de los de este linage, esto es, de los que seguian la doctrina y eran discípulos de *cocolcan*, y en ellos permaneció el gobierno, hasta que degenerando de aquella escuela y doctrina de su maestro, y abandonándose á los vicios, perdieron la estimacion y veneracion del pueblo.

Pocos años ántes de la llegada de los españoles á *Yucatan* dice el maestro *Gil Gonzalez* (1) que la profetizó un sacerdote de sus ídolos, llamado *Chilamcambal*, que entre ellos era muy venerado; y es de notar que la voz *Cambal* significa tambien *Gemelo* ó *Mellizo* en la lengua de los indios de *Filipinas*, donde se hallan tambien muchos vestigios de la predicacion de *Santo Tomas*, y pudieron darle allí este nombre por traduc-

(1) Teatro de las Iglesias de Indias fol. 203.

ción de Didymo, y que le tomase alguno de sus discípulos que en los tiempos posteriores hubiese pasado á estas partes anunciando la misma doctrina, de donde la pudo aprender este sacerdote gentil, gloriándose de aquel nombre para hacerse respetable, y profiriendo como propias aquellas predicciones del Santo Apóstol, que como veremos adelante fueron tan sabidas en todo este nuevo mundo.

Tambien le dieron el nombre de Hueman, compuesto de las voces Huey, que significa *grande*, y Mail que significa *mano*, esto es, el de las grandes manos; ó porque en esto daban á entender su gran poder por las obras prodigiosas que le vieron practicar, ó porque efectivamente tenia las manos grandes, como se ve el dia de hoy en varias partes donde las dejó impresas y estampadas, de que hablan los historiadores así de este reino como del Perú y Brasil. Son particulares las dos manos que se ven en el paraje que llaman Santa Maria Mege de la doctrina de Xocotitlan, jurisdiccion de Ixtlahuacan, pintadas y perfectamente estampadas como de yeso blanco en unas peñas negras, sin que ni el tiempo, ni la diligencia de muchos que lo han intentado hayan podido borrarlas. No lo es ménos la mano estampada en un puentecillo cerca de Tlalnepantla, en las inmediaciones de Méjico, que por antigua tradicion refieren haberla estampado allí Quetzalcohuatl, yendo para Chollolan, y en memoria de este caso se fundó allí un pueblo que se llama Tlemaco, que quiere decir *la piedra de la mano*. En otros parages se hallan tambien huellas impresas y estampadas, cuyo tamaño, debiendo corresponder á las de las manos, denotan que estas eran grandes. Advierto de paso que

la semejanza, ó por mejor decir, la identidad de los nombres *Hueman* y *Huemac*, ha dado motivo á que nuestros autores hayan confundido á Hueman, aquel astrólogo ó adivino que salió de Huehuetlapallan con los que vinieron á fundar á Tollan, de que trataremos en su lugar, con Quetzalcohuatl, ó cocolcan, porque realmente el nombre es el mismo, y así le llaman algunos autores indios á este astrólogo *Hueman* y *Huemantzin*, que es el reverencial, para denotar su sabiduría y poder; por lo que me inclino mas á la opinion de los que dicen que dieron este nombre á Santo Tomas, por las grandes obras que le vieron ejecutar, porque esto es mas conforme al genio de estas naciones y su modo de explicarse.

En la noticia que dejo referida al capítulo XIV, en órden á la Santa Cruz de Quauhtolco, afirma Brulio que no solo era venerada de tiempos muy antiguos, sino que sus naturales tenian por tradicion de sus antepasados que la habia puesto y colocado en aquel parage el apóstol Santo Tomé, cuya imágen y propio nombre conservaban en los mapas históricos y pinturas de que usaban en lugar de letras, y en otras muchas partes se conservó la memoria del verdadero nombre Thomé, ó Thomas, así en la Nueva España, como en el Perú y reino del Chile, como se puede ver en Calancha (1), Ovalde (2) y otros muchos.

Finalmente se prueba por razon haber sido Santo Tomas: porque en la suposicion que dejamos hecha de haberse de cumplir el precepto de Jesucristo de predi-

(1) Calancha. Histor. del Perú, lib. 2, cap. 2.

(2) Ovalde, Histor. de Chile lib. 8 cap. 7.

car el Evangelio en esta tan considerable parte del mundo, y á este tan crecido número de criaturas, á alguno de los Santós Apóstoles debia tocar la obligacion de su cumplimiento; y no habiendo sido alguno de los otros once, porque de todos se sabe el pais en que predicaron, se sigue que fué Santo Tomas. Que los apóstoles fuesen los que hubiesen de cumplir este precepto lo dejamos sentado al capítulo XI con las autoridades que allí cito, y lo persuade la razon; pues si se destinaron once á predicar el Evangelio en las otras partes del mundo que se incluyen en la mitad del globo ¿por qué no habia de destinarse uno para predicarle en América, que se extiende por casi toda la otra mitad, poblado de tanto número de criaturas igualmente participantes del fruto de la redencion? Que no fuese otro alguno de los apóstoles nos consta por la relacion de sus vidas, y porque no hay autor que lo diga: luego habiendo tantas razones de congruencia en los nombres, en el tiempo de la doctrina que predicó, en las costumbres y ceremonias que enseñó Quetzalcohuatl, debemos creer que este fué el apóstol Santo Tomas, á quien pudieron acompañar otros discípulos que le ayudasen en su ministerio apostólico; pero estos me persuado á que fuesen de los naturales del pais que primero se le agregaron y siguieron su doctrina, que aunque pocos, fuesen el fruto de su trabajo, el consuelo de sus fatigas, y las primicias que rindiese á Dios del crecido número de criaturas que habitaban entónces estas dilatadas regiones.

CAPITULO XX.

De dos célebres profecías que hizo Quetzalcohuatl cuando predicó en Chollolan.

Era por estos tiempos la ciudad de Chollolan la mas famosa y numerosa poblacion de la tierra de Anáhuac. Estaba en su mayor auge y esplendor, y era nombrada y aplaudida por su elevada torre, que como he dicho la habian fabricado sus habitantes para gloria de su nacion, y monumento que manifestase á los futuros haber sido esta la primer poblacion de los ulmecas, y de donde habian salido los fundadores de las demas poblaciones de esta nacion. Su figura era redonda, teniendo en su plano poco mas de mil varas de diámetro, y se elevaba en forma piramidal, no sabemos hasta qué altura; pero sin duda era mucha, segun se manifiesta por las ruinas que aun duran en nuestros tiempos. Su fábrica merecia mejor el nombre de cerro, que de torre, porque era macisa, de piedra suelta y grandes adoves de tierra, una capa de estos, y otra de piedra apretada y apisonada con tierra. La subida segun se percibe del resto inferior de ella, que es el que subsiste en el lugar y modo en que se fabricó, parece que era dando vueltas á su contorno por una especie de esplanada. En uno de los mapas que recogió Boturini en papel de maguey se ve dibujado este cerro en la dicha figura piramidal, con cuatro divisiones que servian como de descanso, y le rodeaban todo con bastante espacio, para andar por ellas:

dicen que por fuera estaba cubierto de una argamasa blanca muy dura, de la que el día de hoy no ha quedado vestigio alguno.

Estaba situada esta torre en medio de la población, que estaba en un hermoso y fértil plan, aunque al presente la torre ó cerrillo está ya casi fuera de ella, así por lo mucho que ha disminuido su vecindario, como por haberse retirado más hácia el Norte los habitantes; pero aun subsisten vestigios de lo mucho que se extendía su población por el lado opuesto. No contribuía poco al esplendor de esta ciudad el haber sido la primera en que se dice haber fabricado casas para habitar sus moradores; porque situada en un llano donde faltaban cuevas, y no había repechos en que labrarlas, les obligó la necesidad á buscar abrigo y defensa á las inclemencias del tiempo. Por todas estas razones era numerosísima su población, y aunque no se sabe nada en orden á su gobierno, no podía menos de haber alguno que mantuviese en armonía tanta multitud de gentes.

Estas eran las que buscaba el apóstol Santo Tomás, para instruir las en las verdades evangélicas; y hallando tan copiosa mies en esta ciudad, dicen haberse detenido tres meses en ella, predicando y enseñando la nueva ley de Jesucristo. Mas no había llegado todavía el tiempo de que fructificase la sagrada semilla; y así viendo el santo la rebeldía y dureza de aquellos corazones difíciles de rendirse en poco tiempo, habiendo cumplido su misión determinó dejarlos. Pero ántes les predijo que llegaría el tiempo en que todos abrazarían la nueva ley que les predicaba, y que en un año que sería señalado con el geroglífico de una caña

vendrían de la parte de Oriente por sobre las aguas del mar unos hombres blancos y barbados, que les despojarían del dominio de la tierra; y señoreándola toda les harían abrazar la ley del evangelio: y por señas de que se cumpliría perfectamente esta su profecía, les hizo otra diciéndoles que pocos días después de su salida de la ciudad, se les arruinaría su famosa torre, lo que puntualmente sucedió como lo predijo, pues ocho días después de haber salido el santo de la ciudad se sintió un fuertísimo terremoto que derribó la gran torre, quedando hasta nuestros días existentes las ruinas para perpetua memoria del suceso que les anunció, en varios fragmentos, de los cuales hay dos tan grandes que forman dos cerrillos inmediatos á la base principal que quedó inmóvil, y esta tiene de alto como doscientas varas. Puede discurrirse cuanto habrá destruido y devastado la continuación de tantos siglos.

La destrucción de esta torre fué para estas gentes uno de los más memorables acaecimientos, así por lo famoso de ella como por haberse cumplido en su ruina la predicción de Quetzalcohuatl, del mismo modo que la que les hizo de la venida de aquellas gentes del Oriente que se harían señores de la tierra; y como esta la había hecho en todas las demás poblaciones por donde había venido, interesaba á todos la verificación de ella, y desde entonces quedaron persuadidos á que había de llegar el tiempo en que tuviese efecto, y guardaban siempre su cumplimiento. De suerte que cuando llegaron á estas partes los españoles hallaron constante y uniforme esta noticia en todos los pueblos de la Nueva España, como asientan unánimes todos los historiadores, y fué no pequeño motivo de la felicidad de sus

conquistas, pues firmemente persuadidos los indios á que no podia dejar de cumplirse la profecía de Quetzalcohuatl, perdieron el ánimo para la defensa, y á esto debe atribuirse en mucha parte la felicidad con que un corto número de españoles vencía una multitud de ellos, como refieren á cada paso los historiadores de la conquista.

Pues aunque por estos tiempos de que voy hablando no habia nacido todavía el gran imperio de Texcoco, ni las demas monarquías que despues ocuparon estas tierras, estaban ya muy poblados los países mas septentrionales y sus riberas marítimas: habia ya tambien muchas poblaciones en las costas del seno mejicano hasta Yucatan, y el reyno del Perú; y es constante por la historia Tolteca que Quetzalcohuatl corrió todas aquellas poblaciones del Norte, enseñando la misma doctrina, y haciéndoles la misma profecía, cuya noticia trageron los fundadores de dichas monarquías, y hallándola aquí corroborada con el suceso de Chollolan, quedaron mas firmemente persuadidos á que algun dia habia de llegar su cumplimiento: y aunque tambien en esto introdujo el tiempo alguna variacion, queriendo interpretar la profecía como se dirá en su lugar, la sustancia de ella que se reduce á anunciarles la venida de unas gentes blancas por el oriente, que dominarian la tierra, se mantuvo siempre constante, como se ve por las historias.

A vista de este suceso formaron estas gentes un alto concepto de Quetzalcohuatl, y comenzaron á honrar y venerar su memoria, poniendo en practica muchas de las doctrinas que les habia enseñado, cuya observancia mantuvieron siempre sin olvidarse de haber sido Quet-

zalcohuatl quien se las enseñó; aunque despues con el discurso del tiempo introdujeron en ellas algunos abusos. La principal de que hacen mencion por estos tiempos es la adoracion de la Santa Cruz, para cuyo culto edificaron un magnifico templo sobre la base que quedó ilesa de su famosa torre, el que todavía hallaron subsistente los españoles, y colocada en él una cruz de madera; y este es el primer templo de que hallo memoria en las historias de los indios. Ni ántes de esto encuentro noticia de que adorasen divinidad alguna, ni diesen culto á idolo material, ni reconociesen otro Dios que el Tloque Nahuaque, ó criador de todas las cosas. A la Santa Cruz le dieron diversos nombres: los que hallo mas frecuentes son estos tres; Quiahuitziteotl, que quiere decir el *Dios de madera*; Chicahualizteotl, que se interpreta el *Dios fuerte ó poderoso*; y *Tonacahualizteotl*, que se interpreta *Dios de las lluvias*, pero su genuino significado en el idioma Nahuatl es el *palo de la fertilidad, ó de la abundancia*: alegoría muy propia de este idioma para significar que por medio de este palo lograban las lluvias que fertilizaban sus sementeras; y así fué este el nombre mas comun y general que le dieron; porque habiéndoles enseñado Quetzalcohuatl que esta soberana señal tenia virtud para atraer las lluvias á sus sementeras, y habiendo ellos experimentado por su medio este beneficio, la adoraron como deidad poderosa para socorrerles en esta necesidad, que era para ellos de suma importancia, y habiéndose propagado despues su culto en los demas reinos y monarquías que posteriormente se fundaron, fué siempre adorada y conocida por el Dios de las lluvias, pervirtiéndose la ignorancia el verdadero objeto del culto, y este fué el

motivo de haber encontrado los conquistadores tanto número de cruces en estos países.

En los tiempos sucesivos, dominando la nacion Tulteca, volvieron á levantar la famosa torre los Choltecas, que eran los mismos ulmecas mezclados ya con los toltecas, y dicen que la subieron á mayor altura que la vez primera; pero tambien volvió á arruinarse una noche cuando ménos lo esperaban, sin haber precedido terremoto, huracan, ni otra causa á que poderlo atribuir: y así les causó tanto terror qu en adelante no se atrevieron á volver á intentar su reedificio. En el mapa ó pintura de esta torre de que hablé al principio de este capítulo se halla una inscripcion en lengua mejicana, puesta sin duda por algunos de aquellos primeros neófitos que supieron escribir en nuestros caracteres, y aplaudiendo á los chololtecas dice que la hicieron sus antepasados para preservarse de otro diluvio. A la ciudad le da el nombre de *Tollan Chollollan*, y dice que aquella torre es un monumento precioso de la nacion Tolteca; pero en la realidad fué la ulmecca la que la erigió, y verosímilmente fueron de ella tambien, aunque mezclados ya con los Tultecas, los que la restauraron. Añade el autor de la inscripcion que el arcángel San Miguel fué quien la derribó esta segunda vez, y que algunas personas le vieron derribarla. Ya se ve que en aquellos tiempos, ni ellos conocian á San Miguel, ni su nombre siquiera habia llegado á sus oidos; y así aunque sea verídica la noticia (que no he hallado en otro escritor alguno) de haberse visto en el aire algunas personas que la derribaban, debemos persuadirnos á que esta expresion del autor de la inscripcion no es mas que un discurso piadoso, fundado en

que el obispado de Tlaxcallan, ahora de la Puebla de los Angeles, está bajo la tutela y patronato de San Miguel, que con singulares prodigios ha querido manifestarse su protector desde los primitivos tiempos de su cristiandad.

CAPITULO XXI.

EMIGRACION DE LOS TOLTECAS.

Rebélanse los Toltecas en su antigua patria, y salen arrojos de ella para poblar en la tierra de Anáhuac.

La antigua y primitiva ciudad de Huehuetlapallan, corte del imperio Chichimeca, no solo era ya famosísima por estos tiempos, sino que habiendo salido de ella muchas cuadrillas de gente que poblaron todo aquel pais, fundado ciudades y lugares en su comarca, todos los habitantes de ellos la reconocian por cabeza y cuna de sus mayores, y ella habia dado su nombre á toda aquella region. Aunque los historiadores no nos dan particular noticia de su modo de gobierno, nos dicen que le habia monárquico, y que en la gran ciudad de Huehuetlapallan residia el supremo emperador Chichimeca, y en cada una de las poblaciones un señor ó régulo, á quien estaban sujetos sus moradores; pero este reconocia por supremo señor al emperador Chichimeca.

Entre las grandes poblaciones que habia era muy numerosa y nombrada la ciudad de Tlachicatzin, fundacion de una de aquellas cuadrillas de gentes que salieron de Huehuetlapallan, á quienes dieron el nombre